

## NOTAS

### **El viaje al sol de Manuel Martínez de la Escalera**

#### Comentario del libro titulado

*Al encuentro del naturalista Manuel Martínez de la Escalera (1867-1949)*,  
coordinado por Carolina Martín Albaladejo e Isabel Izquierdo Moya.

Prólogo de Xavier Bellés.

Colección Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales, n.º 25.  
CSIC, Madrid, 2011. 685 pp. ISBN: 84-00-09413-3. PVP 38,5 Eur + IVA

EMILIO CERVANTES  
IRNASA-CSIC (Salamanca)

El dieciocho de diciembre de 2011, festividad de Nuestra Señora de la Esperanza, el Museo Nacional de Ciencias Naturales editó un libro dedicado a la memoria de Manuel Martínez de la Escalera, entomólogo y viajero, al cumplirse ciento cuarenta y cuatro años de su nacimiento. Titulado “Al encuentro del naturalista Manuel Martínez de la Escalera (1867-1949)”, el libro está coordinado por las investigadoras del Museo Carolina Martín Albaladejo e Isabel Izquierdo Moya, quienes, por haber tenido a su cuidado las colecciones entomológicas, están bien familiarizadas con los trabajos del homenajeado.

Contiene un total de treinta capítulos y un apéndice grafo-psicológico, firmados por treinta y ocho autores entre los que se encuentran reconocidos entomólogos, naturalistas e historiadores de la ciencia, con una presentación del Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y un prólogo de justo título “Manuel Martínez de la Escalera o la pasión por la Entomología” firmado por Xavier Bellés Ros, del Instituto de Biología Evolutiva del CSIC en Barcelona.

Comienza la obra con una puntualización importante en su dedicatoria:

*A los naturalistas españoles, siempre faltos de apoyo y reconocimiento.*

Detalle que aplaudo y del que tomo buena nota para comenzar el presente comentario dedicándolo de esta manera:

*A los taxónomos, en general, quiénes en los tiempos que corren deberán encomendarse a Nuestra Señora de la Esperanza.*

Porque antes de abrir el libro, su propio peso viene a demostrar que aquellas cosas que tienen que ocurrir, acaban ocurriendo, materializándose. *Rotas opera tenet*, explica el dicho latino: El Universo contiene las obras. Algunas, *a priori* difíciles o particularmente costosas, acaban cumpliéndose: saliendo adelante siempre y cuando haya alguien que sienta que su deber consiste en impulsarlas, darles a luz a menudo con esfuerzos titánicos. Y puesto que la taxonomía es labor necesaria para el conocimiento de la Naturaleza es de esperar que un día no muy lejano veamos su resurgir. En tal dirección apunta este libro y es que, quizás como consecuencia de la crisis y debido a la dificultad de conseguir medios para el material fungible tan imprescindible en biología molecular, podrían volver ahora los naturalistas a trabajar en el campo. Será o eso o nada, pues bien sabido es que *sine systemate, chaos...*

El libro comparte cualidades con su protagonista: una tarea minuciosa, profesional, decidida y completa sin olvidar una importante vocación humanista. Nos gustaría que todo esto viniese a ser marca de la casa, herencia de la generación de Escalera a la de Martín Albaladejo e Izquierdo Moya y que se transmitiese así a sucesivas generaciones de entomólogos e investigadores del Museo y del CSIC en general.

Por su variedad, densidad y oportunidad histórica, la obra recompensará con creces a quien le dedique una lectura paciente, pero también a sus lectores más superficiales o apresurados, puesto que, entre otras cosas, se trata de un relato de aventuras. No en vano comienza mencionando unos versos de Lord Byron que dicen:

Escalar por montañas invisibles, sin rastro, como animal salvaje; y a solas, embebido, contemplar los torrentes, los barrancos más altos; eso no es soledad, es más bien comulgar, sumergirse en la magia de la naturaleza.

Inevitable destacar aquí que los versos comienzan por el verbo Escalar. Como también ineludible que, puesto a copiar, copie el párrafo de Escalera que sigue a estos versos:

Y yo señores, dejé tras de esa puerta el morral del viajero, que recogeré gozoso a la salida; y sin más ley que la voluntad todopoderosa ni más atadero que el cumplimiento del deber, sacado ahora el polvo del camino andado, en espera de la estación florida, para alzar el vuelo en demanda de tierras donde sale el sol más presto y beber en la copa desbordante de la naturaleza.

Dos párrafos introductorios cuyo contenido, bien tejido y entrelazado, daría material para escribir largo y tendido porque...

¿Acaso no es una curiosa coincidencia que el verso de Lord Byron comience por el verbo Escalar?

Pero no se trata sólo de escalar: *Sumergirse en la magia de la naturaleza*, dice después el poeta viajero en otra frase conveniente al caso, porque si alguien se ha sumergido en la magia de la naturaleza, después de la visita de don Quijote a la Cueva de Montesinos, ese fue Manuel Martínez de la Escalera. *Escalar montañas invisibles, sin rastro, como animal salvaje*, fue, al parecer su sino. También bajar barrancos.

Así leemos en el capítulo dedicado a la Misión Científica en Canarias de 1921, del que es autora Isabel Izquierdo (página 397):

Impresiona la idea de las múltiples bajadas al fondo del barranco que serían necesarias, con sus correspondientes subidas y desde enero a abril, para constatar con tal detalle el ciclo y comportamiento de estos insectos, cuyo tamaño por otra parte oscila entre los 3 y los 4 mm. (Se refiere a *Cephalogonia satanas* y *Cephalogonia mephistopheles* precisamente, que viven en *Euphorbia balsaminifera* y se encuentran entre las especies descritas por Escalera en este viaje).

A sumergirse en la magia de la naturaleza, que para Byron es sinónimo de comulgar, Escalera llama buscar *tierras donde sale el sol más presto y beber en la copa desbordante de la naturaleza*. Nos encontramos ante dos autores de fundamentos y aspiraciones semejantes. Religiosos, dirían algunos, a quienes tal vez otros religiosos responderían: panteístas. Con toda seguridad, ambos conscientes de pertenecer a un Mundo pródigo en coincidencias entre sus variados objetos; de las cuales, algunas les esperan impacientes por ser descubiertas. Nos encontramos ante autores que, en una palabra, son, románticos.

La escalera es el símbolo de la progresión hacia el saber, de la ascensión hacia el conocimiento de la transfiguración. Si se eleva hacia el cielo, se trata del conocimiento del mundo aparente o divino, solar; si entra en la tierra, se trata del saber oculto y de las profundidades del inconsciente, allí donde pueden encontrar su hábitat algunas especies del Gén. *Cephalogonia* como las arriba mencionadas. Del *Dictionnaire des symboles* publicado en París por Robert Laffont y las ediciones Júpiter, de los autores Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, obtenemos la base para esta información en el apartado dedicado a la escalera (Escalier). No seguiremos leyendo dicho apartado porque en él, los autores continúan discurriendo con total libertad sobre las pirámides, tema que no tiene que ver con nuestro homenajeado, salvo si tenemos en cuenta que para los egipcios el dios Ra, el Sol, es el escarabajo (esc.), símbolo cíclico del sol. Los viajes en busca del escarabajo fueron el medio natural de nuestro autor y hemos de comprender que el resultado de tan altas aspiraciones no sea inmediato. Todo llegará, pero con el debido tiempo:

Si se retrasan mis noticias no por ello piensen mal de mis aventuras, será que vengo por tierra y nada más.

Escribe en 1906 desde la ciudad portuaria de Mogador (hoy Essaouira) como nos recuerda en la página 221 Carolina Martín Albaladejo al comenzar su capítulo titulado “Martínez de la Escalera en el Noroeste de África: la huella de sus exploraciones entomológicas”.

Si las noticias (los hechos, o las personas) se retrasan, no pensemos mal ni seamos impacientes, será que vienen por tierra. Si hubiesen venido por mar ya habrían llegado; y antes de haber venido por el aire o por el sol, parece decir Escalera, siempre presto a salir en ruta hacia el sur, en su busca; o, lo que es lo mismo, a cazar escarabajos, si es que aciertan los egipcios y el escarabajo es el sol: La caza sutil, se lee en el

capítulo número diecisiete que Joaquín María Córdoba Zoilo ha escrito en este libro de aventuras.

El libro se divide en seis secciones: El Hombre y su Vida; Actividad Científica; Otros Intereses; Expediciones y Muestreos; El Patrimonio Científico de Martínez de la Escalera y.... cómo no, En el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

¿Por dónde comenzar? La cuestión no es fácil y seguramente se nos planteará en repetidas ocasiones. La mayoría habremos comenzado por mirar despacio las imágenes en color de sus últimas páginas. Podríamos después explorar en el Índice Onomástico en busca de algún autor o personaje que nos resulte conocido y pueda ahí estar citado. También podemos ¿cómo no?, empezar por cualquier capítulo, por ejemplo por la sección dedicada a Expediciones y Muestreos; o por el último capítulo, que hace el número 30 titulado “El Patrimonio Científico de M. M. de la Escalera en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Insectos”, del que son autoras Mercedes París García, Amparo Blay Goicoechea, Mercedes Hitado Morales, Isabel Izquierdo Moya y Carolina Martín Albaladejo. En su página 585 leemos:

Para comenzar por el principio, diremos que queda constancia en esta colección de su periplo inicial por numerosas cuevas españolas a finales de siglo. Sobre estos muestreos publica sus dos primeros trabajos científicos que incluyen la descripción de tres especies nuevas: *Bathyscia bolivari*, *B. sharpi* y *B. autumnalis* (Martínez de la Escalera, 1898, 1899), cuyos tipos se conservan aquí así como también muchos de los animales capturados en aquellos recorridos.

Volveremos más adelante con estos insectos cavernícolas.

También podemos empezar de manera ortodoxa por el principio. En las ocasiones en que lo he hecho así, no he llegado nunca al punto de parar por aburrimiento sino que, por el contrario, siempre me ha faltado tiempo debiendo interrumpir la lectura para atender alguna necesidad o imprevisto.

Al preparar el libro dedicado a Mariano de la Paz Graells, lamentábamos los autores que, por no haber encontrado descendientes directos de nuestro homenajeado, su memoria personal era ya remota: el barco que había roto amarras. Afortunadamente, en el caso de Manuel Martínez de la Escalera, el recuerdo personal permanece vivo en la memoria de sus descendientes. Así, los dos primeros capítulos son de lectura obligada porque nos acercan al homenajeado en base a recuerdos y testimonios de sus familiares.

En el primer capítulo, titulado “Algunos recuerdos familiares sobre el entomólogo Manuel Martínez de la Escalera y Pérez de Rozas”, Joaquín Fernández Pérez define los contornos familiares y personales del entomólogo guiándose en algunos casos por el recuerdo de su nieto Manuel, que también acudió a la presentación del libro que tuvo lugar el pasado día 29 de febrero en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Sus viajes y aventuras, su vida en Madrid, sus hijos, de los cuales Fernando siguió las aficiones entomológicas y viajeras de su padre. La vida de todos ellos en

las dificultades de la posguerra. El hijo menor de Escalera, Manuel, quien con nueve años aparece montado a caballo como un expedicionario más en la fotografía de la página 55 tomada en algún lugar de Marruecos en 1913, permaneció tras la guerra Civil en Madrid y es el padre de Manuel Martínez de la Escalera Príncipe que ayudó al autor de este emotivo primer capítulo. Fernando, el mayor, salió hacia Uruguay y sus dos hijos mayores hacia México, hasta enlazar con las generaciones actuales: Gonzalo, neurobiólogo en la UNAM, es nieto de Fernando y autor del segundo capítulo.

Titulado “Fernando Martínez de la Escalera: Aproximación al legado humanista de Manuel Martínez de la Escalera”, el segundo capítulo nos ofrece una visión de primera mano de la persona de Fernando, el hijo mayor del entomólogo, realizada por su nieto Gonzalo Martínez de la Escalera Carrasco:

Mi hijo Fernando ha sido el primer entomólogo que ha pisado tierras del sur del Atlas...

Contaba entonces quince o dieciséis años. Con dieciséis, *un caballo, dos mulas y dos criados* inicia la segunda exploración al Sus, primera encabezada por él siguiendo directrices de su padre:

Convendría que pasaras por el Gundafi sin detenerte en el camino y comenzar la caza en la vertiente sur del Atlas; si te es posible, desde el Gundafi o Tarundant, podrías dirigirte hacia Tazenaht y el Draa, regiones absolutamente nuevas y que deben tener una fauna escasa, pero interesantísima; el 30 por 100 de las especies del Sus salen nuevas.

El capítulo narra los peligros y aventuras de estas exploraciones, su labor como intérprete y secretario de Moulay Abd al-Hafid, quien fuera sultán de Marruecos entre 1908 y 1912, sus actividades como entomólogo y describe la relación familiar con sus nietos.

Los capítulos 3 y 4, de Carlos Martín Escorza y Carolina Martín Albaladejo e Isabel Izquierdo Moya se ocupan respectivamente de “Los progenitores” y de la “Cronología Biográfica del Naturalista”. Al final del cuarto capítulo hay que leer con atención las notas biográficas que Emma Martínez de la Escalera escribe mecanografiadas en media docena de cuartillas y que contienen memorias y anécdotas vivas de la convivencia con su padre.

La segunda sección se ocupa de la Actividad Científica y contiene nueve capítulos. El capítulo 5, firmado por las coordinadoras del libro, presenta un compendio de la bibliografía del autor, quien con un total de 156 obras es uno de los más productivos de la entomología nacional. De ellas, 149 son de carácter estrictamente científico dedicándose 129 a los coleópteros. El capítulo 6, de Celia Santos Mazorra y Cristina Aragüés Aliaga analiza los 862 taxones de coleópteros descritos por Escalera y discute su validez actual. El capítulo 7, de Alberto Gomis Blanco, trata de la Proyección Científica de Manuel Martínez de la Escalera desde la Real Sociedad Española de Historia Natural, institución importante para la exploración y el estudio del

Noroeste de África. En el capítulo 8, Carlos Martín Escorza y Carolina Martín Albaladejo realizan un “Análisis de los textos y obras de Escalera” basado en el empleo de herramientas informáticas y estadísticas que sirve ya, entre otras cosas, para destacar una publicación excepcional: La dedicada en 1914 a los coleópteros de Marruecos. El noveno capítulo de Mario García París y José L. Ruiz se dedica a “Las Cantháridas y Aceiteras (Coleoptera: Meloidae) en la obra de Manuel Martínez de la Escalera”. El décimo, por Isabel Izquierdo Moya e Irene Fernández Sanz va dedicado a la fauna cavernícola y endógea.

El undécimo capítulo, de Carolina Martín Albaladejo se concentra en los resultados entomológicos de las exploraciones en el noroeste de África y puede ser también un buen punto de partida para comenzar a entender la labor del homenajeadó.

Por mi particular situación de condenado a perpetuidad a la lectura de “El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural o la Supervivencia del más Apto en la Lucha por la Existencia”, obra cumbre de la manipulación social, uno de los capítulos que he leído con más detenimiento ha sido el que hace el número duodécimo, titulado “Reflexiones sobre la labor científica de M. Martínez de la Escalera” y firmado por José L. Ruiz y Mario García-París. Resumiendo la labor del naturalista dicen los autores en la presentación del capítulo:

...publicó trabajos taxonómicos de 21 familias distintas de coleópteros, en los que describió 862 nuevos taxones para la ciencia, a la par que estudios faunísticos de gran calado, entre los que destaca sobremana la fauna de coleópteros de Marruecos (Martínez de la Escalera, 1914)...

Y un poco más adelante:

Es realmente destacable el modo en el que Martínez de la Escalera utilizaba los criterios taxonómicos y, sobre todo, su percepción de los conceptos evolutivos subyacentes, una percepción realmente avanzada para su época que debería haber trascendido con mucha más fuerza de la que lo hizo.

Interesa discutir los aspectos sugeridos en este breve párrafo: Los criterios taxonómicos y los conceptos evolutivos subyacentes. A tal fin he comentado ya el capítulo en una entrada del blog “Biología y Pensamiento” titulada “La variación en la naturaleza: La ciencia de la taxonomía y el concepto de Especie según Manuel Martínez de la Escalera”.

Sospecho que el trato dado por Darwin a la taxonomía y a sus categorías, lleno de ambigüedad y carente de rigor ha sido fatal para esta disciplina, y por tanto no sólo ha resultado influencia negativa para el conocimiento, sino también para el respeto por la naturaleza. Ya lo decía valientemente William R. Thompson en su prólogo a una edición del “Origen de las Especies” en 1956:

The success of Darwinism was accompanied by a decline in scientific integrity. This is already evident in the reckless statements of Haeckel and in the shifting, devious and histrionic argumentation of T. H. Huxley.

El éxito del darwinismo fue acompañado por una decadencia en la integridad científica. Esto ya es evidente en las declaraciones irresponsables de Haeckel y en la ambigua, tortuosa e histriónica argumentación de TH Huxley.

La práctica de la taxonomía tiene mucho que ver con la integridad científica, con el rigor. Curiosamente, además de tratar del rigor de Martínez de la Escalera en un apartado titulado “El concepto de especie y la percepción evolutiva”, los apartados siguientes de este duodécimo capítulo son de título igualmente revelador: “El principio de autoridad: Una visión premonitoria” y “El trabajo de Campo, pilar básico en la forja de un entomólogo”.

En relación con el concepto de especie, los autores recuerdan las siguientes citas del naturalista. Algunas vuelven a aparecer en el capítulo 21:

“Viniendo á la especie, he considerado á ésta como el estado presente de una forma animal que ya concreta y fija de momento ó ya con una gran variabilidad y siempre en área geográfica bien limitada presenta en sus individuos una tal suma de caracteres idénticos que impiden su división en otros grupos secundarios.”

Cita tomada de Martínez de la Escalera, M. *Sistema de las especies ibéricas del gen. Asida* Latr. Bol. Soc Esp Hist Nat 5: 377-402.

Y, también en relación con el concepto de especie:

“Nada hay más falso, á mi juicio, que el afirmar que una especie es válida solamente cuando no existen puntos de enlace con otras, considerándola, cual á un hito en medio de un campo, aislada; corno si nadie pudiera afirmar que la falta de transiciones es debida á imperfecto conocimiento de la fauna viva ó á extinción próxima ó remota de dichos intermediarios.”

“¿Qué mejor argumento para hacer dos subgéneros puede aducirse que esta imposibilidad de habitar las especies de uno de ellos, el área de las del otro, aún desaparecidas, después de millares de años, las causas que desviaron dichas adaptaciones de un antecesor, que tampoco puede negarse fue el mismo otros millares de años antes?”

Ambas citas tomadas de Martínez de la Escalera, M. *Sistema de las especies ibéricas del gen. Asida* Latr. Bol. Soc Esp Hist Nat 5: 430-450.

También llama la atención en este duodécimo capítulo de la obra el texto que sigue:

Como la mayoría de sus colegas, Martínez de la Escalera utilizaba unos pocos caracteres morfológicos considerados de importancia taxonómica como base para la descripción de taxones nuevos (variables según el tipo de coleópteros tratado).

Pero en sus trabajos, el valor de estos rasgos no es absoluto, sino que depende del contexto geográfico y de la cantidad de material disponible, siendo esta última circunstancia de especial importancia, pues nuestro autor prestaba gran atención a la variabilidad interespecífica y a la constancia o fijación en las poblaciones de determinados rasgos a la hora de nominar nuevos taxones. Aunque esta praxis aparentemente arbitraria produjo cierta discusión por parte de algunos entomólogos coetáneos, un examen de las diversas atribuciones revela que la arbitrariedad, al menos en el caso de las descripciones de taxones de la familia Meloidae, se encuadra en un esquema preciso que sólo falla cuando el número de ejemplares es limitado.

Y, a continuación, los autores dan ejemplos de este método utilizado por el naturalista, de quien dicen:

Sin lugar a dudas, Martínez de la Escalera fue un evolucionista convencido. Su visión evolutiva del mundo vivo impregnó buena parte de su obra y, por ende, del quehacer taxonómico y sistemático en ella plasmado. Conforme a esa línea de pensamiento, en relación a los grupos que estudió en mayor profundidad, persiguió un objetivo primordial: generar clasificaciones naturales, basadas en las relaciones de afinidad y parentesco, tratando en la medida de lo posible de desvelar la historia evolutiva de los taxones implicados, para lo cual utiliza la información paleogeográfica disponible. En esencia, pretende establecer la posible filogenia de estos grupos, a lo que llamó “genealogía” según sus analogías naturales, enraizada en un ancestro común (...; si bien en 1925 utilizó el término “filogenético” para titular un trabajo que no llegó a publicar,...), aunque, evidentemente sin el concurso de metodología cladista, no desarrollada hasta varias décadas más tarde.

Destacan un par de párrafos de la sección titulada “El principio de autoridad: Una visión premonitoria”:

Otro aspecto especialmente significativo del trabajo de Martínez de la Escalera, a nuestro parecer, es su rechazo implícito al principio de autoridad. Quizás cansado de las críticas de otros entomólogos, Martínez de la Escalera (1944) escribe:

“Y del libro estrictamente científico, documentado, quizá por exceso de datos y colecciones disponibles y espíritu- de generalización, también cabe desconfiar; puesto que lleva a los unos a considerar una forma nueva como mera subespecie, variedad o raza local de alguna especie de área más extensa; y a los otros, a estimarla de mayor categoría creando para ella un subgénero, que hará la desesperación del bando opuesto, dando lugar a discusiones bizantinas entre naturalistas del xix y del xx, en que he tomado parte alguna vez.”

Algo distinto a lo que sugería Charles Darwin en el capítulo titulado Sobre la Variación en la Naturaleza:

Hence, in determining whether a form should be ranked as a species or a variety, the opinion of naturalists having sound judgment and wide experience seems the only guide to follow. We must, however, in many cases, decide by a majority of naturalists, for few well-marked and well-known varieties can be named which have not been ranked as species by at least some competent judges.

De aquí que, al determinar si una forma ha de ser clasificada como especie o como variedad, la opinión de los naturalistas de buen juicio y amplia experiencia parece la única guía que seguir. En muchos casos, sin embargo, tenemos que decidir por mayoría de naturalistas, pues pocas variedades bien conocidas y caracterizadas pueden mencionarse que no hayan sido clasificadas como especies, a lo menos por algunos jueces competentes.

Puesto que la clave no está en la confianza en la autoridad, en el buen juicio y amplia experiencia de otros naturalistas, sino más bien en la propia experiencia de la naturaleza; es decir, en el trabajo de campo.

Termina esta sección segunda con un capítulo de las coordinadoras dedicado a los nombres de organismos dedicados a Martínez de la Escalera (capítulo 13).

Los tres capítulos siguientes, 14, 15 y 16 constituyen la sección titulada “Otros intereses” y tratan temas tan variados como la historia de la zoología marina y la oceanografía en el NO de África (Juan Pérez-Rubin Feigl), la apicultura (Concep-



ción Ornos Gallego) y esa curiosa costumbre que tuvo Escalera de construir sus propios folletos divulgativos sobre la vida de los insectos que a veces parecía confundirse con la suya propia (Santos Casado).

Cruzamos así el ecuador del libro y llegamos a su principal puerto: las Expediciones y muestreos que son el motivo de la sección siguiente que comprende los capítulos 17 a 22. Los capítulos merecen una lectura detenida. El capítulo 17 está escrito con las amplias miras del humanista y se dedica a los viajes de Escalera por Anatolia, Siria e Irán. Su autor, Joaquín María Córdoba Zoilo parece a veces lamentarse de que Escalera no hubiese dedicado más atención a las ruinas, por haberse centrado tanto en los insectos, pero no debía ser tarea fácil la suya. La dureza de los viajes afectó fatalmente a Fernando, el hermano menor del naturalista, quien falleció a los pocos días de su regreso. El capítulo 18, dedicado a las expediciones entre 1905 y 1912 por el Noroeste de África, por Jorge Pina, describe meticulosamente la situación en Marruecos a primeros de siglo XX. En los capítulos 19 y 20, Isabel Izquierdo trata respectivamente de los viajes a El Muni y la Guinea Española (cap 19) y de la Misión Científica en Canarias de 1921 (cap 20). El capítulo 21, titulado Estudiando Insectos por España, del que son autores Carolina Martín Albaladejo, Israel Pérez Muñoz, Teresa Cuartero Arteta e Isabel Marcos Gilaranz, describe las colectas por la Península Ibérica y vuelve a destacar el talante de Escalera como taxónomo. Cierra la sección el capítulo 22, de Fernando Arroyo Rey, con la labor realizada para la localización geográfica de las localidades utilizadas para los muestreos de Escalera en los distintos países.

Las dos últimas secciones del libro se dedican a El Patrimonio Científico de Martínez de la Escalera, con tres capítulos (23, Museo de Antropología de Madrid, por Francisco de Santos Moro; 24, Real Jardín Botánico, por Ramón Morales Valverde, Paloma Blanco Fernández de Caleyá y Margarita Dueñas Carazo; 25, Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, Eulàlia García Franquesa, Glòria Masó Ros y Francesc Uribe Porta) y en particular al Patrimonio en el Museo Nacional de Ciencias Naturales con cinco capítulos (26, Aves y Mamíferos, por Josefina Barreiro Rodríguez; 27, Anfibios y Reptiles por José Enrique González Fernández; 28, Peces, por José Dorda Dorda; 29, Artrópodos no insectos y Moluscos, por Javier Sánchez Almazán, María Dolores Bragado Álvarez, Francisco Javier de Andrés Cobeta y Rafael Araújo Armero; 30 Insectos, por Mercedes París García, Amparo Blay Goicoechea, Mercedes Hitado Morales, Isabel Izquierdo Moya y Carolina Martín Albaladejo). Cierra la obra un estudio grafopsicológico por Juan Allende del Campo.

Hay un cuento del autor romántico Adalbert von Chamisso titulado Peter Schlehmil (1815) cuyo contenido es desconcertante. El protagonista, Peter Schlehmil, es un naturalista que ha vendido su sombra al diablo. En la transacción comercial, obtiene a cambio una bolsa con dinero permanente que le permite recorrer el mundo.

Hace años que me intriga por qué el protagonista había de ser un naturalista. Incluso hay quien afirma que el autor se inspiró en el propio Linneo para su perso-

naje. Puestos a buscar explicaciones podríamos suponer que en la naturaleza todo lo vemos por la luz del sol, quien al imponer su ley, impone también las sombras como un tributo a ese orden natural. El naturalista, por ser él mismo intérprete de tal orden estaría colocado del lado del sol y exento de pagar esa tasa de sombra. Un pacto de índole harto peculiar lleva al naturalista a una situación especial en la cual, por una parte el sol siempre brilla (siempre hay monedas disponibles) pero, precisamente por encontrarse de su lado, del lado de quien impone el orden, tal orden no tendría un efecto sobre el protagonista. El naturalista puro es intérprete de la naturaleza, tiene poder otorgado para nombrar sus objetos, pero, a cambio, no hace sombra por hallarse del lado del sol.

Una curiosa imagen preside la portada del libro titulado “Al encuentro del Naturalista Manuel Martínez de la Escalera (1867-1949)”. En ella, un escarabajo preparado como en una colección entomológica proyecta una gran sombra que se extiende a su derecha. En la imagen no es visible el sol pero en su parte superior está la firma del homenajeado, cuya M mayúscula describe una circunferencia.

## NOTAS

- 1 El libro contiene además un DVD en el que se encuentran documentos variados, imágenes, fotografías, una entrevista con Manuel Martínez de la Escalera Príncipe y la totalidad de los artículos del naturalista en formato PDF.
- 2 La presentación del libro tuvo lugar en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid el día 29 de febrero de 2012 con la participación de la vicepresidenta adjunta de Ciencia y Tecnología del CSIC, Ana Martínez Gil; el director del Museo, Esteban Manrique Reol; el director del servicio de publicaciones del CSIC, Miguel Ángel Puig-Samper Mulero; don Manuel Martínez de la Escalera Príncipe; Xavier Bellés Ros, del Instituto de Biología Evolutiva del CSIC en Barcelona y las coordinadoras del libro Carolina Martín Albaladejo e Isabel Izquierdo Moya, ambas investigadoras del Museo.

## BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES, EMILIO (ed). (2009) *El Naturalista en su Siglo. Homenaje a Mariano de la Paz Graells en el CC aniversario de su nacimiento*. “Ciencias de la Tierra” 29. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- THOMPSON, William R. (1956) *Introduction to Charles Darwin's The Origin of Species*. London and New York, J. M. Dent & Sons, Everyman's Library.

## RESEÑAS

### Francisco Verdejo, un *mathematico* olvidado

GONZALO DÍE FAGOAGA

Bubok Publishing S.L., 2010, 446 pp. ISBN: 978-84-9916-866-1

Es la primera vez que llega a mis manos un libro editado por Bubok, una empresa *online* (<http://www.bubok.es/>), no la única, que permite a cualquier persona publicar libros de modo gratuito. También se pueden utilizar algunos servicios para mejorar la edición y gestión de la obra, que la empresa ofrece con su correspondiente precio. Este procedimiento ha sido utilizado por Gonzalo Díe para publicar el libro que voy a reseñar. Un amigo me lo recomendó calificándolo como “de historia de las matemáticas”, pero en la *página bubok* del autor en Internet aparece clasificado como “narrativa, novela histórica”. Nada más verlo tuve la desapacible primera impresión que me producen, probablemente sin razón, esos títulos que se proclaman redentores de marginaciones, olvidos u otros desaires de la historia en general o del gremio de los historiadores en particular. Verdejo no es un desconocido para los historiadores de la matemática española del siglo XVIII-XIX, ni para los que algo hemos leído de ella, el propio autor reconoce que se encariñó del conqueñense Francisco Verdejo González (1757-1817) a través de la obra de José Simón Díaz *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (1991). Pero sí es cierto, al menos hasta donde conozco, que por primera vez aparece como protagonista y de una manera generosa.

Gonzalo Díe ha publicado un rápido boceto de su personaje en la sección “Biografías de matemáticos españoles” de *divulgaMAT* (<http://divulgamat2.ehu.es>) el centro virtual de divulgación de las matemáticas de la Real Sociedad Matemática Española. Allí debe dirigirse el interesado impaciente, pero mejor que no se conforme con esa biografía sucinta y se deleite después con el libro completo, dividido que está en ocho capítulos de títulos sugerentes: 1 - Dos hornos de pan cozer propios del Señor de esta Villa. 2 - Francisco Verdejo, cabo segundo y soldado distinguido. 3 - Y subtituto de la misma Facultad en dichos Reales Estudios. 4 - Ha mandado el Consejo se saque a concurso en la forma acostumbrada. 5 - Su conocido desafecto hacia el catedrático Francisco Verdejo. 6 - Que está desempeñando interinamente don Jacinto de Lago. 7 - Y en la propia habitación del Excmo. Sr. D. José Joaquín Durán. 8 - Los cortos bienes y sueldos atrasados los recibí a beneficio de inventario. Además de estos capítulos, precedidos por una breve nota previa del autor, completan la obra por su final un Apéndice y una “Adenda et corrigenda”. Esta última consiste en notas biográficas complementarias sobre ocho personajes de la obra: el propio Francisco

Verdejo, su hijo Francisco Verdejo Páez, Jacinto de Lago, Benito Bails, la hermana Micaela Verdejo González, la nuera Clementa Sánchez Huerta y las hijas cuarta y quinta de ésta María Ana y Francisca Verdejo Sánchez. Se trata de detalles biográficos documentados con total precisión que completan o, a veces, enmiendan algo de lo dicho en el texto. El mencionado Apéndice consiste en veinte páginas de documentos reproducidos en original o transcritos, grabados, portadas de libros, planos, etc., además de árboles genealógicos familiares. Todo ello ilustra la obra y da fe de las abundantes fuentes primarias que, además de las secundarias, el autor a manejado para construir una historia documentada. Las referencias están diseminadas por las notas a pie de página, pero la obra no ofrece, según el gusto académico, una lista final completa de las mismas.

No me parece que este libro deba calificarse como una novela histórica, género que reclama una importante dosis de invención literaria sobre el sustrato histórico, pero sí como narrativa histórica, porque cuenta la historia con el estilo propio de un relato de vidas y costumbres. Agradará particularmente a los amantes del callejero del viejo Madrid, por el que transcurre la vida personal y profesional de un profesor de matemáticas de los centros de estudios del entorno cortesano de la época, a cuyos programas el protagonista adaptó desde 1794 un *Compendio de matemáticas* que fue impreso porque se ajustaba más a los objetivos docentes de esos centros que las obras del notable Benito Bails, éste sí, ampliamente estudiado.

*Luis Español*

### **Juan Peset. Médico, Rector y Político Republicano**

PABLO RODRÍGUEZ CORTÉS, RICARD CAMIL TORRES FABRA  
y MARÍA ISABEL SICLUNA LLETGET (EDS.)

Editorial Encida, Madrid, 2011 – ISBN: 978-84-92491-94-0

Sobre la vida y obra de Juan Peset Aleixandre (1886-1941) se han realizado en las últimas décadas diversos acercamientos historiográficos de mayor o menor calado, pero quizás aún está por hacer la gran biografía que analice pormenorizadamente su aportación humana, intelectual, política y científica, y esto es necesario no solamente para recordar su trágico final cuando fue fusilado en Paterna en el año 1941 por la dictadura de Franco, sino también por situarlo históricamente en su dimensión de hombre plural que tuvo una vertiente empresarial, política, universitaria y científica. No se debe olvidar que Juan Peset parte de una situación privilegiada al pertenecer a una dinastía médica que hunde sus raíces en el siglo XVIII; pero también que asesorado por su padre, Vicente Peset Cervera, y además por su valía personal supo labrarse un lugar

en la primera línea de la medicina de su época, y no sólo a nivel valenciano sino en el conjunto del estado español. En este sentido hay que destacar que realizó una carrera académica deslumbrante, ya que en plena juventud se doctoró en medicina (1907), Ciencias Químicas (1908) y Derecho (1909), consiguiendo además una beca de la Junta de Ampliación de Estudios que le llevó a viajar a Francia y a Alemania para profundizar en la química analítica, la toxicología, en las autopsias forenses y en los accidentes de trabajo; como se puede apreciar una formación perfectamente programada para especializarse en Medicina Legal, materia de la que sería catedrático en las Universidades de Sevilla y de Valencia. Con toda justicia a Juan Peset se le ha señalado como uno de los máximos exponentes de la medicina experimental de la Universidad de Valencia, además de dirigir una de las publicaciones más importantes de la época: *La Crónica Médica*. A todo esto hay que añadir su actividad en la gestión universitaria como decano de la Facultad de Medicina, vicerrector y rector de la Universidad de Valencia, y su faceta política de orientación liberal y democrática colaborando estrechamente con la izquierda republicana de Manuel Azaña, llegando incluso a presidir el partido y a liderar el Frente Popular en Valencia en las elecciones de 1936. Tan solo con lo apuntado en esta breve síntesis comprendemos el gran interés y valor de su figura en todas las facetas señaladas, luego vendría el trágico final con su condena a muerte y fusilamiento el día 24 de mayo de 1941. Acercándonos a su vida y obra comprendemos el dicho de ese noble castellano del siglo XIV, Alfonso Fernández Coronel, que dice “*esta es Castilla que hace a los homes... e los gasta*”. En el caso del profesor Juan Peset no es que lo gastaran es que lo mataron.

Afortunadamente, mientras llega esa obra global sobre su vida y obra, en el pasado 2011 se ha publicado una notable monografía fruto del homenaje organizado por “*L'Associació Joan Peset i Aleixandre*”, con motivo del 70 aniversario de su fusilamiento; una obra importante que ha sido coordinada como editores por Pablo Rodríguez Cortés, Ricard Camil Torres Fabra y María Isabel Sicluna Lletget. Estos tres editores, junto a Francisco Javier Casado, son autores a su vez de la obra “*La represión franquista en Levante. Fuentes para su estudio*” (2010).

Los editores señalados son los responsables de la presentación, del prólogo y de una breve biografía que abren este libro dedicado al doctor Juan Peset Aleixandre; pero al margen de esto han tenido el acierto de reunir a un grupo de estudiosos y especialistas que abordan diversos aspectos de la trayectoria humana, científica y política de Peset o bien de la época que le tocó vivir. Veamos.

Salvador Albiñana Huerta, profesor del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, presenta un capítulo titulado “*Un hombre atento, buen amigo, profesor ejemplar, y perfecto caballero*”, utilizando la frase de uno de los testigos que prestó declaración en el proceso sumarísimo que se le instruyó al doctor Peset, y es que precisamente el profesor Albiñana dedica sus páginas a analizar las denuncias, el proceso, las peticiones de indulto y las declaraciones subrayando que “*no todos cuantos pudieron o debieron actuaron en su favor*”. Y sobre todo, además

de algunos testimonios de su vida carcelaria, el autor de este capítulo intenta responder a una pregunta: “¿Qué oscuros y negros odios se concitaron para ocasionar el fusilamiento de este hombre de ciencia?”.

Marc Baldó Lacomba, profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, escribe sobre “*Peset: La Universidad republicana y la resurrección de la izquierda*”. Uno de los empeños de este capítulo es estudiar el modelo de universidad republicana configurada en el primer bienio, a pesar de las resistencias y hostilidades, “*donde no todos los sectores sociales se identificaron con el proyecto modernizador*”. Esta tarea la lleva a cabo el autor con eficacia al ir analizando los ideales universitarios republicanos y la labor de Juan Peset al frente de la Universidad de Valencia. Interesante capítulo que incide en el hecho de que la política universitaria reformista de esta época ha sido estudiada en menor medida por la historiografía, “*deslumbrada por las reformas agrarias, laborales, territoriales, la política laica o, en el campo educativo, la política escolar y de difusión popular del conocimiento*”. Culmina este capítulo con la labor política de Peset y su relación con la izquierda republicana y Manuel Azaña.

Pablo Rodríguez Cortés, profesor de Historia y Presidente de l’Associació Joan Peset i Aleixandre, dedica su colaboración en este libro a “*Don Juan Peset Aleixandre y su tiempo*”, planteando los principales avatares políticos y sociales en la España de la época y sobre todo la política de alternancia de conservadores y liberales así como la configuración de la figura del cacique. Asimismo dedica algunos párrafos a la economía del País Valencià, al movimiento de la *Renaixença*, a la política del republicanismo de Blasco Ibáñez, a la política económica de Primo de Rivera con la subida del gasto público, concluyendo con comentarios sobre la República y la Guerra Civil.

Felip Martínez Montsó, del Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de Valencia, escribe un excelente capítulo: “*Juan Peset: un científico desconocido*”. Martínez Montsó aborda la figura de Peset a través de sus estudios sobre la medicina legal valenciana y lo vertebrada en tres apartados: en el primero traza un perfil biográfico y científico, en el segundo analiza su dedicación a la cátedra y el laboratorio, y en el tercero estudia cuestiones como el “*Nuevo método de destrucción de la materia orgánica en el análisis toxicológico* (1908), o el caso clínico del propio hijo de Peset enfermo de meningitis y su tratamiento innovador con respecto a la sueroterapia clásica, y por último la descripción de “*Un caso de hidrología médico-legal*” (1928).

Josep Lluís Barona, profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia, dedica su capítulo a “*Los Peset y la sanidad experimental valenciana*”, y lo hace de una forma muy original, ya que traza la evolución de la organización sanitaria en España y en Valencia desde las últimas décadas del siglo XIX al primer tercio del siglo XX, cotejando los hechos, las normativas o las instituciones que se van instaurando para la asistencia médica o la prevención de las enfermedades con la participación o las aportaciones de los diferentes miembros de la dinastía de los Peset

desde los siglos XVIII y XIX hasta la Segunda República, de manera que en su exhaustiva narración aparecen nombres como Mariano Peset y Martínez de la Raga, Juan Bautista Peset y Vidal, Vicente Peset y Cervera, Juan Peset Aleixandre o Tomás Peset Aleixandre. Excelente síntesis que culmina con la explicación del modelo asistencial y preventivo que desarrolló la República con los Centros Primarios, Secundarios y Terciarios de Higiene.

El último capítulo del libro corre a cargo de Josep Bernabeu-Mestre, del Grup Balmis d'Investigació en Salut Comunitària i Història de la Ciència de la Universitat de Alicante, que escribe sobre *“El proyecto sanitario de la Segunda República y las consecuencias de la <crusada sanitaria> del franquismo”*. Un sólido capítulo, fruto sin duda de los años de estudio en torno a un tema sobre el que ha escrito Bernabeu páginas fundamentales. Capítulo intenso en el que se reflejan las reformas lideradas por Marcelino Pascua y sus colaboradores *“durante la etapa del gobierno provisional y el bienio transformador de 1931-1933”*; el papel del Sindicato Médico frente a la posición de los Colegios de Médicos; la aspiración, en fin, de poner en marcha un modelo de asistencia médica colectivizada, *“donde la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud estaban llamadas a desempeñar un papel fundamental”*; y, por supuesto, la Guerra Civil y la dictadura franquista que frustran esos proyectos colectivos y la política del régimen a partir de la Ley de Bases de Sanidad de 1944, y el reparto de papeles entre el grupo falangista y el grupo católico-militar.

Termina el libro con unos anexos en que se reproducen documentos del proceso a Peset y declaraciones a su favor. No sirvieron de nada, el indulto no llegó a pesar de que se llamaron a muchas puertas; Peset fue ejecutado en Paterna en 1941. Ojalá que las páginas de este libro, fruto de las *III Jornadas sobre la Represión Franquista en Levante* celebradas en Valencia en abril de 2011, junto a otros estudios previos, sirvan para que vea la luz más pronto que tarde la gran obra de conjunto que se merece la figura de Juan Peset Aleixandre.

Francisco Herrera Rodríguez

## Exploradores. La historia del yacimiento de Atapuerca

JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO

Colección Ciencia, Debate, Barcelona, 2012, 267 pp. ISBN: 978-84-9992-5

La ciencia “narrada” puede ser el inicio de la “ciencia histórica”. Tal vez sea este uno de los valores de este ensayo: narrar con frescura los avatares sociales, humanos, epistemológicos y políticos de un proyecto de investigación: el de las raíces científicas de los primeros europeos.



En Burgos se encuentra el colosal Museo de la Evolución Humana. Consta de tres módulos diferentes: el centro de investigación, el museo propiamente dicho y el palacio de Congresos. El doctor José María Bermúdez de Castro es el Director del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH) es, miembro del Equipo de Investigación de Atapuerca desde sus inicios, y un gran científico, un gran divulgador y conversador y, sobre todo, un hombre de mente abierta y dialogante.

El mayor reconocimiento de su carrera científica es en 1997, cuando el Equipo Atapuerca que codirige recibió el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica. Autor de muchos trabajos de investigación sobre orígenes humanos en revistas internacionales es autor de ensayos de alta divulgación dirigidos a un público de cultura media.

El volumen que ahora presentamos narra de una forma amena y profunda, pero exenta de tecnicismos, la gran aventura del estudio interdisciplinar el yacimiento paleontológico de la Sierra de Atapuerca. La narración se inicia el 8 de julio de 1994 con la aparición de dientes humanos fósiles en el nivel TD6 datados en 800.000 años...

Este descubrimiento sensacional para la ciencia, un desafío para la ciencia oficial del momento, lleva al autor a recordar a los lectores las figuras de Trino de Torres, Emiliano Aguirre y el Grupo Espeleológico Edelweiss de Burgos. Ellos son los precursores del estudio de Atapuerca, uno de los lugares de ocupación humana más antiguos de Eurasia.

El título del libro, *Exploradores*, remite a una triple experiencia que se entrelaza a lo largo de las páginas. En un sentido coloquial, la palabra “explorador” (hoy familiar en inglés por sus referencias a la informática y a los viajes espaciales) se suele aplicar a las personas que penetran en territorios desconocidos, traspasan fronteras y bucean con valentía en mares ignotos del saber humano. En el ensayo de Bermúdez de Castro, el título es muy apropiado. Y la exploración se realiza de forma paralela en dos sentidos diferentes: la inmediata, es la exploración que realizan desde hace muchos años los paleontólogos, prehistoriadores, geólogos, arqueólogos y biólogos en la Sierra de Atapuerca.

Es un viaje de exploración que se inicia en el tiempo actual y que va ahondando hacia el pasado según se van desmontando las capas de sedimento que cubren las simas de la Sierra. Cada año, los exploradores van desentrañando nuevos secretos del pasado humano en Eurasia. ¿Cuándo sabremos la época en que los primeros *Homo* africanos llegaron hasta Iberia?

Y este es el segundo viaje de exploración. La humanidad parece que abandonó África en oleadas sucesivas hace más de un millón de años. ¿Qué sabemos de ese misterioso viaje de exploración de esos homínidos primitivos, que podría ser que huyeran de la sequía, las glaciaciones, el hambre y, tal vez, la curiosidad por explorar territorios desconocidos? Este es un viaje de exploración que se realiza en sentido inverso: desde el pasado hacia la actualidad.



Y en la coincidencia de ambos viajes de exploración, la de los científicos hacia atrás en el tiempo, y los homínidos, hacia el futuro en el tiempo, encontramos –según el autor– una tercera dimensión de la palabra “exploradores”: el viaje hacia el interior de nosotros mismos, hacia la pregunta radical no respondida hasta ahora de quiénes somos los seres humanos, cómo hemos llegado a ser lo que somos, qué responsabilidad moral tenemos ante la naturaleza debido a nuestra gran capacidad depredadora, el sentido más profundo de la pregunta sobre cuál es el sentido del universo, de la vida y de nosotros mismos. Y la ciencia salta –cuando salta– hacia las preguntas radicales de la existencia humana.

Una bibliografía actualizada y culta completa este ensayo que pretende acercar al público culto y a los universitarios el estado actual de los saberes científicos sobre el ser humano, la gran aventura de exploración de los yacimientos de Burgos y, algo que nos parece muy interesante, llevar al lector la experiencia de la complejidad de la aventura del saber sobre el ser humano, el método científico y las implicaciones políticas, sociales y religiosas de la búsqueda del saber.

*Leandro Sequeiros*

## **Historia de la ciencia sin los trozos aburridos**

IAN CROFTON

Ariel, Barcelona, 2011, 383 pp. ISBN: 978-84-344-6958-7. 22 €

*Historia de la ciencia sin los trozos aburridos* es una obra de Ian Crofton, traducida y con anotaciones muy pertinentes de Joandomènec Ros, que puede resultar “heterodoxa” en lo que a historia de la ciencia se refiere. Y es que Crofton, divulgador de asuntos históricos, se acerca al mundo de la historiografía científica de una manera peculiar, con relatos breves de sucesos curiosos, divertidos algunos y raros otros, sobre el telón de fondo de unos hechos científicos.

El libro, adornado con reproducciones de ilustraciones y fotografías, está dividido en una Introducción del autor y diferentes capítulos, los cuatro primeros dedicados a la ciencia desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII y los seis restantes desde el siglo XIX hasta la actualidad. Completa el texto un curioso índice.

El objetivo de esta historia *no es tanto instruir e iluminar como pasear ociosamente por los caminos apartados y poco transitados de la historia de la ciencia* (p.7). Y esto es cierto parcialmente ya que aunque hay muchos hechos curiosos y, en algún caso, impropios de la historia de la ciencia, también es verdad que algunos de los artículos del libro son muy conocidos y muy trillados por los que están al tanto de esta disciplina.

Es, en efecto, un texto en el que abundan las curiosidades, pero se muestran muy evidentes numerosos conceptos fundamentales a la hora de entender la historia de la ciencia. Asimismo, aparecen autores y hechos conocidos por el gran público y otros desconocidos por los estudiosos y se revelan los cambios de mentalidad científica a la hora de enfrentarse a las novedades, de forma que hoy nos deja más que perplejos leer un anuncio de 1934, en Inglaterra, en el que se daba cuenta de que los “tónicos” radiactivos eran útiles tanto para los cabellos canos como para la impotencia (p. 241).

Eventualmente aparecen explicados ciertos aspectos científicos cuando se aclaran algunos comentarios. Es el caso, por ejemplo, de la presencia de ácido asparagúsico en los espárragos, que al metabolizarse produce un mercaptano responsable del mal olor de la orina, y se nos dice que la capacidad de producir ese desagradable olor está determinada genéticamente (p. 130); de la misma forma Crofton expone que las trufas contienen androsterol, por lo que quizá no estaba tan desencaminado Brillat-Savarin cuando las consideraba unos potentes afrodisiacos (p. 155).

Y entre anécdota y anécdota se muestra la ciencia realizada por personas de carne hueso, a las que su “soberbia” científica les hace ser profetas y visionarios extraviados del mundo futuro, y que se equivocan, como el resto de los mortales, cuando elucubran sobre los sucesos venideros, generalmente impredecibles. Y así, erró Alfred Velpeau, el profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de París, cuando declaró que era una quimera la abolición del dolor en cirugía (p. 160), y Lord Kelvin, el gran físico, cuando dictaminó que las máquinas voladoras más pesadas que el aire eran imposibles (p. 212).

En un libro como este no podían dejar de aparecer asuntos extravagantes, porque ese es el comportamiento del físico Wolfgang Pauli (el del Principio de exclusión) que mientras agonizaba de un cáncer estaba preocupado por el número de su habitación en el hospital, el 137, ya que su inverso corresponde a la constante de la estructura fina del espectro de hidrógeno (p. 295), como extravagante, y estúpido, fue el titular del *Daily Mail* cuando a Dorothy Hodgkin le concedieron en 1964 el premio Nobel de Química por su trabajo sobre cristalografía de rayos X: “premio Nobel para señora inglesa” (p. 307). Y grotesco es también el relato de un “intento” de expedición zambiana a Marte, en los primeros años de la independencia de ese país africano (pp. 305-306).

Se nos enseña en esta historia que los científicos son unas personas excelentes, que deben ser punto de referencia por su esfuerzo, sacrificio, tesón, abnegación, etc. en pro de la búsqueda de la verdad que se nos oculta en la naturaleza, verdad a la que se acercan, en ocasiones con modestia, en algún caso exagerada, como la de John Bardeen, ganador de dos premios Nobel de Física y cuyo compañero en el golf durante muchos años le dijo: “Dime, John, hace tiempo que quería preguntártelo. ¿Qué haces para ganarte la vida?” (p. 328).

En *Historia de la ciencia sin los trozos aburridos* se nos muestra que la sabiduría del científico no le exime de decir muchas tonterías de gran nivel cuando quiere pontificar sobre asuntos alejados de su saber. Así, William Herschel, el astrónomo, pensaba que todos los planetas estaban habitados, de la misma forma que... el Sol, donde vivían personas de enorme cabeza (p. 139); y el matemático y astrónomo John Herschel, que consideraba el serrín como un producto muy nutritivo (p. 156); y Thomas Bell, a la sazón presidente de la Sociedad Linneana, que estimó 1859 como un año poco notable científicamente a pesar de que Darwin y Wallace habían leído ente la citada institución su artículo “Sobre la tendencia de las especies a formar variedades, y sobre la perpetuación de variedades y especies por medios naturales de selección” (p. 180); y Charles Piazzi Smyth, que creía que el mundo acabaría en 1881, un número que se encontraba “escondido” en ciertas medidas (en pulgadas o millas, según fuera necesario) que se localizaban en la pirámide de Giza, que él había estudiado con mucho detalle (p. 185); y Philipp Lenard, descubridor del efecto fotoeléctrico, por el que recibió el premio Nobel en 1905, nazi que a pesar de sus conocimientos científicos denunció la teoría de Einstein por considerarla una “fraude judío” y que durante la Primera Guerra Mundial escribió a James Franck, futuro premio Nobel que estaba participando en la guerra, diciéndole que pusiera todo su empeño en derrotar a los ingleses porque nunca habían citado correctamente sus obras (p. 246); y las ilusiones del astrónomo americano William Henry Pickering, que afirmaba que había detectado vegetación en la Luna y que había insectos lunares (p. 272).

Finalmente, en la obra hay algún espacio para tres españoles relacionados con la ciencia: hay referencias a las *Etimologías* de San Isidoro (p. 48), al inventor andaluzí Abbás Ibn Firnás (p. 52) y a la adicción al ajedrez de Santiago Ramón y Cajal (p. 265).

En resumen, este curioso libro quizá pueda ser un excelente punto de partida para acercar a algunos lectores a algunos aspectos superficiales de la historia de la ciencia.

Francisco Teixidó Gómez

## **Continuidades y rupturas. Una historia *tensa* de la ciencia en México**

FRANCISCO JAVIER DOSIL MANCILLA y GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ (COORDS.)

Instituto de Investigaciones Históricas (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) y Facultad de Ciencias (Universidad Nacional Autónoma de México)

2010, Morelia, Michoacán, México, 427 pp. ISBN: 978-607-424-196-9

El libro *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, recoge los trabajos de varios historiadores de la ciencia que se reunieron en Morelia, Michoacán (México), en octubre del año 2008. En este libro, a lo largo de quince

capítulos, los autores enfatizan las continuidades y las rupturas que se pueden encontrar en distintas disciplinas científicas a través de la historia de México, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

No es posible en esta breve reseña comentar todos los capítulos que forman esta obra. Sin embargo, pienso que la simple enumeración de los títulos puede dar una idea bastante exacta de su contenido:

- “Los saberes sobre enfermedades y sistemas curativos entre los tarascos. Cambios y continuidades en el siglo XVI” (Gerardo Sánchez Díaz)
- “Introducción e implantación de la ciencia occidental en la Nueva España” (Marco Arturo Moreno Corral)
- “Actores e intereses encontrados en las rutas expedicionarias del siglo XVIII. Ensayo de una nueva perspectiva de análisis” (Francisco Javier Serrano Bosquet)
- “Renovación de la tecnología para fundir y refinar el cobre: la fábrica de Santa Clara del Cobre Michoacán, a fines del siglo XVIII” (María Concepción Gavra Márquez)
- “La interpretación de los desastres naturales en el obispado de Michoacán en la segunda mitad del siglo XVIII” (María del Carmen Carreón Nieto)
- “Continuidad y discontinuidad de la materia médica vegetal en las farmacopeas mexicanas” (Liliana Schifter Aceves)
- “Continuidades y discontinuidades. La ciencia durante el segundo imperio” (Alberto Soberanis)
- “Continuidades y rupturas en la enseñanza de la geografía mexicana en el siglo XIX” (José Omar Moncada Maya)
- “Rupturas y continuidades en el desarrollo de la física mexicana” (María de la Paz Ramos Lara)
- “Continuidad y ruptura de tres centros de investigación de la flora y fauna (1888-1915)” (Consuelo Cuevas Cardona)
- “¿Indivisibilidad o bifurcación de la ciencia? La institucionalización de la homeopatía en México” (Ana María Carrillo)
- “La crisis de la farmacia en México en el cambio de siglo (XIX-XX)” (Patricia Aceves Pastrana)
- “Lamarckismo en México: su enseñanza en las ideas evolutivas durante el siglo XX” (Ricardo Noguera Solano, Arturo Argueta Villamar y Rosaura Ruiz Gutiérrez)
- “¡A la salud de México! Médicos españoles exiliados para la sanidad de un país en transformación” (Francisco Javier Dosil Mancilla)
- “¿Natura versus Cultura? O cómo salir de una falsa dicotomía: la perspectiva de paisaje” (Pedro Sergio Urquijo Torres y Narciso Barrera Bassols)

Como queda patente a partir de la simple enumeración de los capítulos, esta obra realiza un impresionante recorrido por la historia de México, desde la época prehispánica y virreinal hasta el siglo XXI, a través del desarrollo de distintas disciplinas científicas. A pesar de la aparente heterogeneidad de las distintas contribuciones, mientras vamos leyendo la obra vamos encontrando elementos comunes, que se repiten a lo largo de toda la historia y en todas las disciplinas. Por supuesto, las continuidades y las rupturas en los desarrollos científicos son patentes. No en vano este libro surgió a partir de un encuentro de historiadores de la ciencia que se reunieron precisamente para eso, para tratar de identificar, desde un punto de vista kuhniano, algunas de las continuidades y de las rupturas que se podían reconocer en la historia de distintas disciplinas científicas en México. Sin embargo, da la impresión de que el resultado final, las conclusiones, han ido mucho más allá de lo que se esperaba encontrar. A pesar de que la concepción de Kuhn ha sido hegemónica durante las últimas décadas, queda claro que la tan usada división en *continuidades* y *rupturas* no llega a describir el desarrollo de la historia de la ciencia de manera integral. Este libro muestra que, efectivamente, hay que buscar otras maneras de entender la ciencia y la tecnología a través de su historia.

Tras la lectura de los capítulos, es clara la influencia del estado en el desarrollo de la ciencia en México. Desde la participación de la corona española en la época novohispana, que describe Javier Serrano, a las instituciones científicas que describen Alberto Soberanis y Consuelo Cuevas en sus capítulos, o el desarrollo de ciencias como la geografía y la física en torno al Colegio de Minería que describen Omar Moncada y María de la Paz Ramos, nos percatamos de que la historia de la ciencia siempre muestra esa relación con la sociedad, con la política, con el poder. Igualmente clara es la relación entre el desarrollo científico y las instituciones políticas en el caso de la medicina y la farmacia, temas que han sido tratados en varios capítulos del libro. En definitiva, no podemos hacer otra cosa que volver sobre los estudios de la ciencia de las últimas décadas, que han demostrado que la filosofía de la ciencia, que intenta responder a la pregunta de qué es la ciencia, está inextricablemente unida a la sociología de la ciencia y a la historia de la ciencia. No podemos entender lo que es la ciencia sin echar la vista atrás y ver cómo se ha desarrollado la ciencia en el pasado. Y cuando uno se acerca de manera seria y sin prejuicios, como lo han hecho todos los autores del libro coordinado por Javier Dosil y Gerardo Sánchez, aflora la íntima relación de la ciencia con la sociedad, la política, la economía, la cultura y la mentalidad de la época y el lugar geográfico que estemos estudiando.

En definitiva, los lectores de *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, no sólo van a conocer de una manera bastante clara e integral algunos de los hitos fundamentales de la ciencia a lo largo de la historia de este país americano, sino que van a encontrar elementos de debate para poder entender la historia de la ciencia desde diferentes puntos de vista.

José Antonio Cervera Jiménez

## Viaje a la Andalucía inexplorada. Bosquejos sobre la vida y el carácter de los españoles del interior

H. JAMES ROSE

Traducción de VICTORIA LEÓN VARELA – Prólogo de MARTIN MURPHY  
Centro de Estudios Andaluces, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2012, 294 pp.  
ISBN: 978-84-8472-683-8

La historia de la Geología incluye, no solo los sesudos estudios de investigación sobre la emergencia de saberes sobre las Ciencias de la Tierra. También tienen interés los relatos sobre la vida de los distritos mineros, la sociología de la explotación minera, las condiciones laborales y todo lo referente a minería y cultura. Por eso son de gran interés las narraciones de los viajeros interesados en el conocimiento de una región.

El volumen que presentamos muestra las observaciones minuciosas de un viajero británico. Hugh James Rose (1841-1878) llegó a Andalucía en 1873 como capellán de las compañías inglesas, francesas y alemanas que explotaban las minas de plomo en Sierra Morena. Pero su implicación con esta tierra fue tan intensa que se erigió en un excelente cronista de la realidad andaluza de finales del siglo XIX. Rose se convirtió así en uno de los primeros autores de libros de viajes por Andalucía gracias al éxito que alcanzaron sus obras más importantes: *Untrodden Spain and her Black Country*, publicada en dos volúmenes en Londres en 1875, y *Among the Spanish People*, aparecida también en dos volúmenes dos años más tarde, en 1877.

La visión del viajero inglés se rescata ahora en el libro *Viaje a la Andalucía inexplorada. Bosquejos sobre la vida y el carácter de los españoles del interior*, una coedición del Centro de Estudios Andaluces y la editorial Renacimiento. Se trata de la primera traducción al español de esta obra, a cargo de Victoria León Varela con prólogo del hispanista británico Martin Murphy. La edición recoge solo una parte dedicada a los cuatro años que Rose pasó en la región andaluza, con especial atención a su estancia en el distrito minero de Linares (Jaén), donde ejerció como capellán de la comunidad inglesa que entonces dominaba los pozos de plomo de toda la franja norte de Sierra Morena.

Conocido en Linares como James Rose, desembarcó en Málaga en septiembre de 1873 y se preocupó de conocer en profundidad la realidad que le rodeaba durante su trabajo en Linares (Jaén). De esta forma, describe con exactitud el *black country* español con todos los procesos que atraviesa la producción del plomo y sus efectos sobre el entorno, así como las cuestiones relacionadas con el carácter del minero español, la elevada tasa de mortalidad, los salarios de los trabajadores, la religiosidad, las diversiones, la dieta y las manifestaciones populares como el carnaval o la Semana Santa.

En su descripción de Linares como típica ciudad minera resalta aspectos como “la suciedad, el ruido constante tanto de noche como de día, las tabernas y el colorido estridente”, una sensación que resume como “plomo, plomo, plomo” ya que “de la mañana a la noche no se oye hablar de otra cosa, no se ve otra cosa que el plomo”. Rose realiza una detallada descripción del carácter y costumbres del minero español en comparación con sus colegas ingleses. Algunos de los aspectos que más le llaman la atención son, por ejemplo, “la indiferencia religiosa propia del carácter minero español” y la pérdida de la fe en Dios a favor de la Providencia, aunque también aprecia un cristianismo no escrito ni explícito profundamente enraizado bajo la superficie.

“Los ingleses que descubrieron España en el siglo XIX fueron por lo general hombres ociosos, deseosos de explorar el país que habían encontrado por vez primera en las páginas de los libros de Miguel de Cervantes o en los lienzos de Murillo. En cuanto a la lengua española, la habían aprendido de forma autodidacta. La mayoría de los curiosos impertinentes que dejaron testimonio de sus viajes por España para aprovechamiento del público lector inglés viajaron con una relativa comodidad, observando cada escena desde cierta distancia. No fue este el caso de Hugh James Rose”. Estas palabras del prólogo de Martin Murphy condensan la particularidad de esta obra, llena de veracidad, frente a otras de sus contemporáneos.

Además de su estancia en las minas de Linares, Rose también habla de sus visitas a los cementerios ingleses de Cádiz, Córdoba y Sevilla, así como de sus viajes a Granada para conocer la Alhambra. Murphy asegura en el prólogo que “como periodista Rose era metódico, sensible y observador”, cualidades que permiten componer este retrato fiel y veraz de aquellos mineros españoles y sus condiciones de vida.

Lástima que la edición española no haya añadido algún comentario crítico y una bibliografía que hubiera orientado un poco más al historiador de la Geología.

*María Dolores Prieto Santana*

